

# LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



## TEATRO DEL CIRCO.

*La Cola del Diablo, zarzuela cómica en dos actos, arreglada por el Sr. Olona (D. Luis) y música de los Sres. Oudrid y Allú.*

El título de la obra y el nombre del Sr. Olona, que la ha *arreglado*, como dice el cartel, nos llevaba ya tan prevenidos, que fuimos al teatro dispuestos á tragar balas de cañon y bombas de á placa; pero la verdad es que á pesar de todas nuestras prevenciones aquella municion nos pareció intragable, no obstante lo acostumbrados que nos tienen á que veamos convertidos los teatros en casas de orates.

Procuremos ante todo dar una idea del argumento, si es que encontramos por donde asirlo.

La escena representa una boardilla con vistas á los tejados inmediatos. Hay en ella una mala cama, dos biombos, una percha vacia, una mesa y una ó dos sillas desvencijadas. Al levantarse el telon el cuarto está desierto; pero gira una alacena, y por aquella puerta invade la habitacion una docena de costureras, pidiendo á grandes gritos un marido. Acaso la cercania de los tejados era la que despertaba en ellas aquellas tendencias con tanto ahinco espresadas.

Entre las modistas vienen dos que merecen especial mencion. Es la primera una jovencita que anda en pleitos con su tutor acerca de la herencia de sus padres, pero que mientras arregla este asunto vive de su costura. A esta parece que el jóven habitante

de la boardilla, porque ya se comprende que es un jóven, ha disparado una declaracion por escrito; pero declaracion que cada una de ellas se apropia; toda vez que fué arrojada en medio del taller, como la fatal manzana en la mesa de bodas de Tetis. La otra es una ambiciosilla é intrigante, que sabiendo que el jóven tiene un tio rico se propone suplantar á su rival. En esto llega el inquilino de aquel cuarto, y las modistas se escapan por el agujero, cuya existencia él ignora. Hagamos conocimiento con el protagonista.

Este es un estudiante calavera y nada avisado. Su tio, propietario y boticario en Ocaña, le ha enviado á Madrid á aprender astronomía; pero descontento de él no le envia un cuarto, con lo cual su equipaje se reduce á lo encapillado, y aun eso acaba de sufrir un terrible descalabro en un baile de máscaras de donde sale, y en el cual, en cambio de un puñetazo dado en un ojo á su casero, se ha quedado sin un faldon de su único frac. Viéndose así, se despoja de este y de su pantalon, quedando en calzones blancos y embozado en la colcha de la cama. Entonces aparece el viejo portero con la órden terminante de que desocupe el cuarto; y en dimes y diretes le manifiesta aquel que todas sus desgracias consisten en que tira al diablo de la cola, esplicándole su dicho con una creencia de su pueblo, en el cual se da por seguro que los que llevan vida desordenada tiran de la cola al diablo; pero si llegan á arrancársela logran todos sus deseos.

Hambriento el estudiante se duerme pensando en la cola del diablo, en los pasteles y en los capones; pero no bien se ha dormido, cuando la modista número uno entra

Domingo 15 de Abril de 1856.

Ayuntamiento de Madrid

acompañada de un gallego, el que trae un vestido completo y una cesta atestada de provisiones, que deja allí escondiéndose en seguida por cierto ruido que oye, ocasionado por un vejezuelo de máscara y en traje de mono, y que huyendo por los tejados del baile, no sabemos por qué, se entra azorado en la boardilla. Al registrarla para buscar por donde salir se aproxima á la cama en que duerme el inquilino, quien entre sueños le ase del rabo de su vestido, y aunque el otro pugna por soltarse, no lo logra sino dejando en manos del dormido mozo aquel apéndice. Libre ya, corre á la puerta y se escapa por la escalera, donde tropieza con el portero que sube, el cual al entrar halla al mozo muy despierto y muy admirado de hallarse con aquel rabo en la mano; admiracion que se convierte en estupor cuando aquel le dice que era el diablo el que bajaba, y cuando además echa de ver que tiene allí, sin saber como ni por donde, buena ropa y buen almuerzo.

El mono diablo, que no era otro que el recién llegado tío, entra á visitar á su sobrino, proponiéndose examinarle de astronomía para saber hasta qué punto merecía su proteccion. La prueba era dura; pero sale bien de ella, merced á que su protectora con el libro en la mano le apunta la leccion detrás del biombo, con lo cual satisfecho el boticario parte, y la modista baja á su almacen; mas la otra modista se apropia aquellos méritos, y aparece manifestándose á su amado como su ángel tutelar, y recibiendo en cambio su promesa de amante. En esto llegan soldados á prender al jóven por haber saltado un ojo al casero, las modistas forman una barricada en la puerta y allí se defienden, pero los sitiadores entran por la ventana, y los sitiados abandonan el campo.

Cátenos nuestros lectores de un brinco en una fonda de Sevilla, adonde han llegado el tío, el sobrino y la costurera números. Poco despues viene á buscar posada un comandante retirado acompañando á su esposa. Es este señor un soberbio animal, muy hosco, muy feroz y muy bigotudo: es el encargado de apaleaer á todos los personajes de la zarzuela. Despues de este llega la otra modista en traje de guardia marina, y en pos de ambos una multitud de acree-

dores que vienen á pedir al tío el importe de los gastos que profusamente ha hecho su compañera de viaje; pero es el caso que el tal tío tiene ya agotado el dinero que trajo, y que solo le queda un napoleon. Los acreedores chillan, el deudor se niega, hasta que por fin el comandante sale en mangas de camisa y con sable en mano para hablar á todos de trancazos, como lo hace, en castigo de haber turbado su reposo.

No obstante haberle tocado de ellos una buena racion al tío, este y el sobrino discurren la sandez de ir á pedir dinero al comandante, á cuya demanda contesta este con una lluvia de mogicones y de coces, no abandonando el campo hasta dejar tendidos por el suelo y pidiendo confesion á los importunos peticionarios.

En tanto la nada escrupulosa modista que con tan dudoso carácter acompañaba á ambos viajeros, comprendiendo que ya no tenian un cuarto, da unas solemnes calabazas al sobrino, lo cual ni quita ni pone gran cosa á lo crítico de la posicion en que se encuentran; hasta que al fin el autor, abrumado sin duda por el número y enormidad de sus propios absurdos, pone término á ellos haciendo que el bestial comandante acierte á ser el tutor de la modista, aviniéndose esta á una transaccion en que pierde la mitad de su legítima. El estudiante de astronomía, que acaba de quedarse á la luna de Valencia, se da por muy contento con pescar para esposa á su costurera, y así acaba ese prodigioso aborto al que se ha querido aplicar el nombre de zarzuela, y al que se ha dado el título de *La cola del diablo*.

Si muchos batacazos, muchos palos, muchos empellones, muchas carreras y mucho de darse de hocicos contra las paredes constituyen alguna cosa en el arte, entonces, y solo entonces, podrá aspirar este engendro á pasar por obra artistica. De otra suerte la llamada zarzuela de que nos ocupamos no será ni mas ni menos que una corrida de novillos embolados; la cual tiene su lugar conveniente en una plaza de toros, pero no en el que debiera ser templo de las musas. ¡Y esto se dice en el cartel que ha sido arreglado por el Sr. Olona! ¿Qué mas habria hecho si se hubiese propuesto *desarreglarlo*?

Tres ó cuatro coros, alguna que otra cancioncilla, y una especie de tercetino constituyen toda la música de esta opereta. No merecia tan poca cosa la colaboracion de dos maestros nada menos; y aun entre esas pocas piezas no se halla nada ni siquiera mediano, y la prueba es que el público nada ha hallado digno de un verdadero y cordial aplauso en todas ellas.

Aquí alguno nos interrumpirá acaso para tacharnos de inexactitud, toda vez que la cancion cantada por la tiple en el segundo acto obtiene todas las noches los honores de la repeticion, y que otro tanto le sucede al final, en el cual la misma música se repite con otra letra; pero á esos les diremos, por si no lo saben, que la tal cancion no ha sido escrita por los autores de esa zarzuela; puesto que es originalmente francesa, y hace parte del célebre drama titulado *Les filles de marbre*, donde se canta, segun aquí se ejecuta, haciendo son con una bolsa de dinero. Si seguimos con este sistema, parécenos que ha de ser lo mas fácil del mundo escribir la música de una zarzuela original. ¿Entrará esto tambien en las condiciones de un arreglo?

Esta cosa, á la que no nos atrevemos á llamar *produccion*, se ha ejecutado ya no pocas noches, y aun le queda vida para muchas mas. Nosotros lo que estrañamos es que tras las repeticiones que van hayan quedado todavia huesos á los actores que en ella toman parte. Es en efecto un verdadero fenómeno fisiológico que no nos podemos explicar.

La concurrencia siempre mucha: los aplausos muchos, especialmente en aquellas escenas en las que el comandante hace un par de barbaridades muy gordas. Noche ha habido en que se há hecho repetir alguno de estos sublimes rasgos de ingenio espresados á coces y á trancazos.

Probable es que el éxito alcanzado por esta zarzuela estimule á escribir otras mas *arregladas* todavia, si es posible. Quedamos esperándolas con un verdadero terror. ¡Pobre escena! ¡Pobre arte!

F. F. A.

## LA FLOR DE LAS RUINAS.

Relacion de un sucedido, por Fernan Caballero.

### CAPITULO III.

Al dia siguiente Pedro, sin premeditada intencion, y aun sin notarlo, salió mas temprano que otras tardes para ir á su acostumbrado paseo, mas á pesar de eso cuando llegó ya estaba aquella estraña muchacha en su misma actitud triste, en su acostumbrado asiento.

Al poco rato se levantó y salió del paseo; Pedro la siguió á distancia, hasta que internados por calles solitarias, y debilitada la luz del dia por la total ausencia del sol, pudo alcanzarla y dirijirle la palabra sin que fuese notado.

Cuanto por ambas partes se dijeron fué con poca variacion lo que se habian dicho la tarde antes, acabando la entrevista por parte de ella con la vehemente y angustiosa prohibicion de que la siguiese y la promesa de volver á la tarde siguiente. Cada tarde volvia Pedro mas empeñado, mas interesado y mas seducido por aquella hermosa jóven, que era á un tiempo tan delicada y tan inculta, tan sentida y tan áspera, tan franca y tan misteriosa, llegando esta última peculiaridad al extremo de no poder averiguar Pedro lo mas mínimo sobre su persona, su familia y su condicion. Por mas que la reciente confianza que se establece entre dos personas que á medias sienten un mismo sentimiento, autorizase á Pedro á ser exigente en sus preguntas, y obligase á ella á ser franca en sus respuestas, nada supo Pedro, porque la tierna y feliz jóven que sonreía con dulzura, se tornaba al oír sus preguntas en taciturna y áspera, y si persistía, amenazaba á su amante con alejarse para siempre de su lado. Sobre lo que mas insistia Pedro, que era en saber su domicilio, no pudo arrancarle otra respuesta que la singular y afirmativa repeticion de que vivia entre ruinas, sirviéndole esta declaracion á un tiempo de respuesta á las indagaciones de su amante y de pretesto para no introducirlo en su casa; así era que Pedro, á falta de otro nombre, le habia puesto el de *Flor de las ruinas*, pues mientras existan el amor y la poesia, siempre será la flor el emblema de una hermosa, ó de una querida jóven.

El amor y la poética mente de Pedro, unas veces lo llevaban á pensar que fuese la que amaba alguna huérfana encerrada desde nina en algun convento ó instituto de enseñanza, que hablaba medio de disfrazarse y escapar por algunas horas de su encierro; otras congeturaba que po-

dria ser un miembro de alguna familia arruinada que vivía aislada y oscuramente en algún ángulo de su derruida casa solariega; otras, en fin, se estremecía con la idea de que pudiese ser alguna mal casada que buyese sigilosamente del techo conyugal. Sobre esto le tranquilizaba la seguridad que le había dado de que no era casada; pero al mismo tiempo le había dado otra, y era que no se casaría nunca. ¿Ligábala quizás algún voto? Si había vivido reclusa, ¿cómo era tan atrevida y tan llena de decisión? Si había vivido en el mundo ¿cómo era tan completamente ignorante de sus usos, de sus miramientos, y casi de su lenguaje? Pedro se perdía en sus conjeturas, se desesperaba en medio del caos de confusiones en que vivía, gracias al capricho de una mujer niña que lo dominaba y seducía, á pesar de su temprana razón y de la severa delicadeza de su sentir.

Pedro había exigido para que sus relaciones no fuesen notadas, cosa de que por una de sus muchas anomalías no parecía cuidarse su querida, que esta no volviese á la alameda, y que fuesen sus entrevistas en un lugar mas apartado y solitario. Siempre en estas citas ella se adelantaba á Pedro; y la señal para encontrarla, era la que en el Mediodía prefiere el amor, porque es el idioma del corazón, esto es el canto, en que á la vez expresa su pensamiento con la letra y su sentir con la armonía. Pedro apresuraba sus pasos cuando llegaba á sus oídos una voz clara y sonora que cantaba estas y otras parecidas estrofas:

He de amar, amar eu quero  
 Pro mas que murmure a gente,  
 Q'esa gente que murmura  
 Tal vez nao seja inocente.  
 Se o amar fôra pecado  
 Era eu gran peccador,  
 Mas o Ceo facil perdoa  
 Culpa que nasce d'amor (1).

Quando ella lo divisaba saliale alegre y ligera al encuentro, se asía á su brazo como el pámpano á la rama del olmo, y paseaban en el crepúsculo, abstraídos de todo, sin pensar en el *ayer* y en el *mañana*, que amargan el *hoy* con recuerdos y con cuidados lo agitan, desapareciendo de un to-

(1) He de amar, amar yo quiero  
 Aunque murmure la gente,  
 Que esa gente que murmura  
 Tal vez no sea inocente.  
 Si el amar fuese pecado  
 Yo seria gran peccador,  
 Clemente perdona el cielo  
 Culpa que nace de amor.

do el sol sin que lo notasen, y acudiendo en el cielo las estrellas sin que las percibiesen; porque el sol y las estrellas de su existencia eran aquellos momentos en que unidos paseaban, y en los que se embelesaban repitiendo las eternas variaciones de aquellas palabras *te amo*, que según dice un autor, nunca envejecen.

De esta suerte pasó la primavera, la que con otras flores había visto brotar y amparado este amor al aire libre, entre el cielo y la tierra, en medio de las flores, como el amor de los pájaros, como el de las mariposas, cantando cual aquellos, jugando cual estas, sin pensar en el mañana cual ambos. Pero pasó la primavera y su hermano el verano, siguiendo el otoño que acorta las tardes y enturbia su cielo, y las entrevistas de los amantes se hicieron mas cortas y menos frecuentes. Entonces Pedro resolvió salir de la situación singular y subyugada en que se hallaba.

Pedro tenía una gran ventaja para poder imponer su voluntad, aun en el corto reinado de la mujer, esto es, en el tiempo que es amada, y era la que tiene aquel de los dos amantes que es querido con mas pasión que la que él mismo siente; así fué que confiado en el ascendiente que ejercía sobre su querida, le intimó la terminante resolución que tenía de hacerle optar entre la alternativa de terminar unas relaciones envueltas en un misterio que desunía sus almas, y que no podían satisfacer de esta suerte ni á su corazón ni á su razón, ó de introducirlo con franqueza y lealtad en su domicilio y en su vida interior.

—Para qué quieres, le dijo ella apurada y cariñosa, conocer las ruinas? ¿No te basta la flor?

—Bástame la flor, respondió Pedro; pero la quiero con raíces, la quiero sacar de sus ruinas y traerla á un suelo que sea mio, y en que pueda cultivarla sin temor de que me sea arrebatada.

—La flor de las ruinas tiene espinas y sabe guardarse, repuso ella; y no puede, añadió con tristeza, trasportarse! Además, las ruinas van á desprestigiar á la flor!

—Mas la desprestigiará esta prolongada y singular ocultación, dijo Pedro.

La pobre y apurada niña rehusó, suplicó, lloró, pero fué inútilmente. Pedro exasperado por su obstinada negativa, insistió inflexible en su determinación, y la pobre *flor de las ruinas* cedió al fin con violenta repugnancia y profundo dolor, fijando para complacer á su amante un determinado día.

(Se continuará.)

Se nos ha remitido por una señora, que por exceso de modestia quiere ocultar su nombre, la siguiente composicion en justo loor del distinguido sacerdote gaditano el Sr. D. José María Bocio.

Al dignísimo Administrador

del

HOSPITAL DE S. JOSÉ DE ESTA CIUDAD.

Noches de insomnio! de pesar sombrías!...  
Días de execracion, de luto y llanto;  
Huid lejos de aquí...! porque un encanto  
Viene a ahuyentar las tristes agonías.

Voló la sombra pavorosa y triste  
Que en torno nuestro sin cesar giraba;  
La que nuestro placer acibaraba  
Despareció cual humo, ya no existe...!

Y en su lugar radiante de hermosura,  
De esplendorosa gala revestida,  
Muestra orgullosa su cabeza erguida  
Noble matrona que la dicha augura.

La santa caridad, don de los cielos...!  
Que sonriendo al pobre en su amargura,  
Convierte sus pesares en dulzura  
Inundado su pecho de consuelos...!

La que por tanto tiempo adormecida  
En oculta mansion vivió ignorada,  
Hoy mostrando su faz nivea y rosada,  
La miseria hace huir despavorida.

Ya no se oirá el clamor de desconsuelo  
Del pobre que gimió sin esperanza;  
Que á los males de todos hoy alcanza,  
De un insigne varon el santo celo.

El miserable que con faz sombría  
Al mirar que su estado se escarnece  
Por el hombre, á los hombres aborrece,  
Y ni en su Dios ni en la virtud creía.

De hoy mas de religion le cubre el manto,  
La fé se aviva en su entibiado pecho,  
Y al reposar tranquilo en blando lecho  
La gratitud hace brotar su llanto.

Y ruega á Dios, y en su oracion ferviente  
Bendice al bienhechor que lo ha salvado;  
Aquel que en su afliccion ha consolado  
A la angustiada humanidad doliente.

Loor al hombre que en su ardiente anhelo  
Llena el fin santo que á su deber toca;  
Su nombre volará de boca en boca  
Y una corona encontrará en el cielo.

S. Fernando 6 de Abril de 1856.

EL ANILLO DE POLICRATO.

Cerca de Roma, en Albano, acaba de hacerse un descubrimiento de los mas importantes, y que atraerá á la ciudad santa á todos los numismáticos de las cuatro partes del mundo. Un viñador cavando en su viña ha encontrado el anillo de Policrato. Como todo el mundo no sabe la historia de esta alhaja, se la comunicaremos en algunos pocos renglones.

Policrato era el tirano de Samos. Habia empleado alternativamente la astucia, la violencia, la crueldad, la guerra, las fiestas y regocijos públicos para mantener á su pueblo en la mas completa sumision, y no obstante, su reinado habia sido un no interrumpido encadenamiento de prosperidades. En una ocasion le escribió el rey de Egipto Omasys, que era su amigo, estos renglones:

«Vuestras prosperidades me espantan; deseo á las personas por las que me intereso una mezcla de bienes y de males; puesto que una deidad celosa no tolera que un mortal, sea el que fuere, goce de una inalterable felicidad; así procuraos algunas penas y reveses, para equilibrar los favores de vuestra constante fortuna.»

Impresionado el ánimo de Policrato por esta carta, y fatigado de su imperturbable prosperidad, quiso voluntariamente contrapesarla con algun pesar, y con este objeto tiró al mar la alhaja cuya pérdida podia serle mas sensible: era un anillo de oro macizo que engarzaba una esmeralda, esto es una esmeralda la mas rara y la mas apreciada de las piedras preciosas en aquella época, en la que no se conocia aun el brillante.

La historia cuenta, (léase Herodoto, lib. III) que pocos dias despues al partir este soberano un pescado que le servian en su mesa, halló en él el anillo que habia tirado al mar. Policrato murió en el tercer año de la LXIV olimpiada, 522 años antes de la era cristiana.

Este anillo, andando el tiempo, fué traído á Roma, en donde segun afirma, lo vió Plinio, lo examinó y tocó. El grabado, obra de Teodoro de Samos, hijo de Taliklis famoso estatuario de aquella época, y el mismo que segun es fama grabó la copa de Creso, es una obra de estremada finura y belleza. El emperador Augusto habia hecho engarzar esta preciosa alhaja en un cuerno de oro, y la habia depositado en el templo de la Concordia, con otros objetos de artes de gran valor.

Este anillo-sello es del tamaño de un peso duro y algo ovalado. Representa una lira, al rededor de la cual zumban tres abejas en la parte su-

perior: en la baja se ve á la derecha un delfin, á la izquierda una cabeza de buey, y debajo un letrero en griego que indica el nombre del artista que lo hizo. La superficie de la piedra es un poco cóncava, y está algo deslustrada; las cinceladuras están descantilladas.

El afortunado poseedor de esta maravilla no ha querido venderla por cincuenta mil escudos que le ha ofrecido por ella un viajero *tourista* inglés (1). Dícese que piensa ir á San Petersburgo, con la esperanza que el Czar se lo comprará en otro tanto mas. Fuera de desear, que este objeto de tanto valor quedase en poder de uno de nuestros ricos numismáticos franceses.

### AVENTURA DEL PRÍNCIPE RUSO PASKIEWITSH.

El mariscal Paskiewitsh, que acaba de morir en Varsovia, daba un situado anual de 3200 rs. á una pobre anciana de Paris. El origen de esta liberalidad es una historia singular, segun escriben los periódicos rusos que cuentan la vida del célebre mariscal.

En 1814 Adela P... era una jóven de veinte años, que representaba en un teatro los papeles de dama jóven. El 15 de Julio de aquel año los soberanos extranjeros que ocupaban á Paris celebraron una fiesta religiosa, en accion de gracias por el triunfo de sus armas.

Cincuenta mil rusos formados cercaban la estrada en que se habia alzado el altar, en que oficiaba el archimandrita en la plaza de la Concordia. Los soberanos estaban en el balcon del palacio de la Marina.

Mandaba el piquete de honor que estaba colocado en la plataforma y en la gradería de la estrada, el mayor general Paskiewitsh. Observó desde su puesto que la linda actriz hacia inútiles esfuerzos para penetrar entre las tropas y acercarse al lugar reservado para los espectadores, y bajó de su puesto para dar órden que la dejasen pasar. Al poner el general el pié en las gradas para volver á subir á su puesto, la estrada, demasiado cargada de gente, se hundió con terrible estrépito, al que se unian gritos y gemidos. Mu-

(1) *Tourista*, que deriva de *faire un tour*, esto es, dar una vuelta, es un sustantivo que se ha creado para aplicarlo á aquellos que viajan sin fin ni objeto, y solo con la intencion de pasear y pasar el tiempo. Aplicase con preferencia á los ingleses por su genio ambulante.

chas personas, entre las que se contaban varios oficiales superiores, fueron muertos ó heridos al caer. Sin la jóven actriz el general Paskiewitsh no se hubiera movido de su puesto, y cayendo de una altura de 15 metros hubiese probablemente perecido. Aquella misma noche fué á ver á Adela, le contó la circunstancia por la cual le debia la vida, y le regaló un magnífico brillante.

Aun le debió mas el general á la bonita actriz, la que como otras parisienses, llamaban á aquellos extranjeros, «nuestros amigos los enemigos.»

Alejandro, que era algo agorero, supo lo acaecido, se persuadió que un hombre tan favorecido por la suerte, debia de estar predestinado á grandes cosas, y desde luego le confió un importante mando. La suerte siguió siendo favorable al general, que le debió á ella, á la par que á su aptitud y talento, su rápido ascenso en honores y dignidades.

Mientras el gran señor subia á la fortuna, la que se la habia preparado bajaba á la miseria. En 1827, mientras que Paskiewitsh, vencedor de los persas, era nombrado conde de Erivan, Adela P... se veia arrebatar por una enfermedad sus medios y ventajas juveniles, y pasaba prematuramente á la categoría de dueña.

Cuatro años despues, cuando la caída de la Polonia, el conde de Erivan recibia el título de príncipe de Varsovia con el derecho de gozar en todo el imperio los mismos honores que el soberano, mientras que Adela se halló precisada á renunciar al teatro, y se veia poco á poco abandonada por los que la habian demostrado interés, sintiéndose envuelta en la mortaja del olvido, tan fría y pesada para aquellos que el mundo ha agasajado. La miseria se apoderó al fin por completo de su domicilio. Una sola chispa de esperanza ardia aun entre las cenizas de su apagada existencia. Escribió al príncipe para recordarle una memoria, quizás completamente desvanecida desde mucho tiempo. Algunas semanas despues recibia una letra de cien rublos, con la promesa de que recibiria cada seis meses la misma cantidad. Ésta promesa se ha cumplido religiosamente, y es probable que se hubiese prolongado hasta despues de muerto el príncipe, si poco antes que él no hubiese muerto de repente su protegida.

### NOTICIAS TEATRALES.

Estrangero.

PARIS.

La semana Santa, en la que los teatros permanecen cerrados, nos quita por este número el poder dar noti-

cias recientes á nuestros suscritores, teniendo para poder decir algo que tomarlo de algunos periódicos de fecha mas atrasada que el nuestro. En el teatro de la Opera cómica, Manon Lescaut: en el Lírico, Fan Monnete, Norma y el Barbero de Sevilla. En el teatro Imperial, La reina de Chipre y la Judía; y en el Italiano La Sonámbula. Inútil es decir que todas las noticias de teatros extranjeros se reducen á óperas; el verso murió sin duda desde que las célebres Rachel y Ruitori dejaron de representar tragedias en la capital del vecino imperio; eso nos quitará al menos esa nube de traducciones que pasa el Vidasoa todos los años como las golondrinas.

La compañía italiana de Viena se compondrá este año de los artistas siguientes: señoras Medori, Lenivoska, Norsa, Borghi Mamo, Demerie y Lablache; señores Bellini, Pancani, Sachero, Basini, Ferri, Everardi, Morelli, Ruiz, Echevarria, Angelini y Rocco.

### Madrid.

#### Circo.

Solas dos novedades, en un acto cada una, nos ha ofrecido este teatro tituladas la primera *Mentir á tiempo* que obtuvo un éxito regular.

La segunda, *El amor y el almuerzo*, es un disparate delicioso que hará todas las noches que se represente desternillarse de risa á los espectadores. La Di Franco, Caltañazor y Calvet nada nos dejaron que desear en sus grotescos caracteres.

El amor y el almuerzo es un arreglo de Olona; Gassambide, que es el autor músico de esta zarzuela fué estreptosamente aplaudido.

Ambas noches ha tenido un lleno completo este teatro.

Continúan los ensayos de la zarzuela *Entre dos aguas*, cuya música y libreto, según noticias, dejarán satisfechos al público que frecuenta este coliseo; muchos echan de menos en la compañía lírica una dama de carácter, y recuerdan á las señoras Bardan y Soriano: esta última en particular. Lástima es que la empresa que tan solícita se muestra en dar gusto á sus favorecedores, deje su compañía coja por una economía pueril, comparada con el resultado.

(De El Agente de los Teatros.)

## UN EPISODIO

DE

## LA ULTIMA GUERRA CIVIL.

Á DON MANUEL CAÑETE.

1.

### LA BATELERA.

Eran las cuatro de la mañana del día 10 de Marzo de 1857.

El tambor tocando diana recorría las calles de la villa de Rentería, donde se hallaba acantonado mi batallon, 5.º de Guipúzcoa.

Decian que el enemigo trataba de atacar aquel dia nuestra línea al frente de S. Sebastian, y todos nos hallábamnos dispuestos para la batalla.

Era una de esas mañanas en que el invierno hace inauditos esfuerzos para prolongar su dominio sobre la tierra, porque tiene ya un enemigo poderoso que combatir.

La naturaleza en sus inmutables leyes ha dispuesto que la primavera con sus pompas galanas suceda al ceñudo y nebuloso invierno, y en vano este pugna por perpetuar su imperio: es preciso ceder.

Las últimas nieblas permanecian sobre las cúspides de las montañas cubiertas con una blanca capa de nieve; y si la brisa primaveral las dispersaba alguna vez, volvian á reunirse y aferrarse á la montaña con tenaz obstinacion, como si presintieran que una vez perdido aquel terreno, se habia derruido su imperio.

En el interin, los primeros albores del dia comenzaban á asomarse en el horizonte, y algunos centinelas avanzados y colocados á la orilla de la bahía de Pasages, vinieron á anunciarnos que se sentia un inusitado rumor en el puerto próximo.

En virtud de este aviso, el batallon que estaba formado en la plaza de Rentería, se puso en movimiento, y dividido en fracciones ocupó silenciosamente diferentes puntos al rededor de la invisible bahía. Yo con mi compañía me situé junto á las derruidas tapias del huerto del convento de Capuchinos.

Ningun rumor se sentia: la naturaleza parecia dormir profundamente, y ni el murmurio de las mansas olas de aquella gran sábana de agua interrumpia el silencio. Mis ojos procuraban divisar en vano algun objeto á través de la niebla; esta era demasiado densa, y su inmovilidad hacia presumir que las aguas permanecian tranquilas, y que ningun objeto capaz de erizar su tersa superficie nadaba sobre ellas.

—Mal dia nos espera, capitán, me dijo el mas jóven de mis tenientes.

—Mal dia! le repliqué: yo no lo veo así. Dentro de dos horas nos visitará el sol, buen sol, y entonces sabremos á qué aternos.

—Es verdad: pero mientras ese señor perezoso se levanta de su lecho de rosas, pudiéramos ser sorprendidos y fusilados tontamente, merced á esta maldita niebla.

—Bah! bah! le contesté riéndome; no se nos sorprende y fusila con tanta facilidad.

—Y mucho menos si los encargados de esa difícil comision son esos ingleses, mas torpes que tortugas; añadió otro oficial.

—Son hombres como los demás; replicó el teniente de los tristes agurios.

—¡Los ingleses! contestó el otro alegrementemente. Me arrancaría el último pelo de mi bigote naciente, si cayese prisionero en sus manos. ¡Los ingleses! Tanto monta el suponer que me habia de coger y fusilar una manada de carneros.

—Además, señores, añadí; que yo tengo tomadas mis precauciones, y nuestros soldados tienen buen oído y vista de lince.

—Mal día, muy mal día, tornó á murmurar el teniente, pero no tan bajo que yo no lo oyese.

Acerquéme á él y le miré el rostro. Estaba pálido el oficial.

—¿Tiene V. miedo acaso? le pregunté extrañando su palidez.

—Creo que sí, mi capitán, y no me avergüenzo al decirlo; contestó bajando la vista.

—¿Miedo V? le volví á preguntar.

—No sé lo que es; pero siento en el corazón un peso que me abrumba; mi frente está bañada de sudor; me acuerdo mucho de mi pobre madre, y ya lo vé V., añadió acercándoseme; ya lo vé V.: estoy llorando.

En efecto, dos brillantes lágrimas temblaban entre sus negras pestañas. Yo sabia que aquel jóven era valiente: habia demostrado valor sereno mas de una vez en medio del peligro, y por eso me costaba trabajo el creer lo que sin rubor me confesaba. Le tomé la mano, se la apreté con fuerza, y le dije al oído:

—Retírese V. No es miedo lo que V. tiene, sino el preludio de alguna grave enfermedad.

—¡Oh! no: me quedo, me quedo: ¿qué se diría de mí? No se empené V. en separarme ni por un minuto de la compañía, porque faltaré

por primera vez en mi vida á la subordinacion.

—Sea como V. quiera; pero en tal caso guarde V. silencio, y tenga mucho cuidado de que los soldados no noten su tristeza y abatimiento.

—Sé cual es mi deber, capitán, y gracias por el consejo: respondió sonriéndose melancólicamente.

Un cañonazo interrumpió de pronto nuestro diálogo y el silencio que reinaba en la bahía.

(Se continuará.)

Con el próximo número se repartirá á los señores suscritores un gran dibujo de tapicería, el cual aun cuando su valor es mucho mas de lo que cuesta un trimestre del periódico, sin embargo, con el deseo de complacer que nos anima lo daremos en equivalencia del presente y próximo número.

Solucion del geroglífico anterior.

A padre ganador, hijo gastador.

GEROGLÍFICO.



Imprenta de la REVISTA MEDICA, á cargo de D. Juan B. de Gaona, plaza de la Constitucion, n.º 11.

Ayuntamiento de Madrid